

al conocimiento de Dios que de hecho habían alcanzado los gentiles. El versículo más comentado por la teología patristica es precisamente el que cita las palabras de un autor pagano: «en él vivimos, nos movemos y existimos». Por último, el autor ha distinguido un tercer gran grupo de temas bajo el epígrafe «La estrategia evangelizadora» (cap. 5º). Aquí recoge las afirmaciones de los Padres en torno a la legitimidad del recurso a autores paganos en la exposición de la fe cristiana, el reconocimiento de verdades parciales en los filósofos gentiles, la esencial remitencia a la fe que toda verdad alberga, la gradualidad de presentación de los temas de la fe en la evangelización a partir de los puntos comunes con los destinatarios y el orden interno en la exposición de la fe. Por último el autor ofrece las conclusiones de su estudio y incluye como apéndices una lista de los textos patristicos con referencias al Discurso y diversos datos estadísticos.

En las últimas páginas, el autor expone unas reflexiones personales en torno a la articulación entre revelación cósmica y revelación histórica. Su propuesta consiste en distinguir sin separar. Es necesario hablar de una revelación cósmica y de una revelación histórica que respete a cada una en su especificidad pero sin olvidar nunca la unidad del designio divino.

La aportación más importante de este estudio radica en su profunda y extensa investigación en la teología patristica en los originales latinos o griegos. A lo largo de esta obra realizamos un interesante viaje por todo el periodo patristico, desde Taciano, Teófilo o Ireneo hasta Juan Damasceno, pasando por Atanasio, Gregorio de Nisa o Juan Crisóstomo al hilo de sus comentarios al discurso del Areópago. Así pues, estas

páginas permiten zambullirse en un aspecto —en sí mismo variado y sugerente— de la inagotable riqueza de la teología patristica.

Juan Ignacio Ruiz Aldaz

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Enrique MARTÍNEZ LOZANO, *¿Dios hoy? Creyentes y no creyentes ante un nuevo paradigma*, Narcea, Madrid 2005, 171 pp., 13 x 21, ISBN 84-277-1485-8.

El presente trabajo tiene su origen en un ciclo de conferencias impartidas por el autor. Las reflexiones recogidas en los cuatro capítulos que lo componen traslucen su preocupación ante la ignorancia y los malentendidos en torno a la cuestión religiosa que se ponen de manifiesto en la actual situación socio-cultural, muy diversa a la que podía existir hace unas décadas. La ruptura entre cultura y religión que se observa en nuestro ámbito noroccidental es, para el autor, una manifestación de un cambio cultural de grandes proporciones, que exigiría la adopción de un nuevo paradigma propio de la modernidad, así como el previo abandono de un paradigma anterior.

Enrique Martínez se propone responder a la cuestión que da el título al libro: *¿Dios, hoy?*, que podría también formularse de este modo: ¿es posible hoy hablar de Dios? Partiendo de un análisis de las causas del *eclipse de Dios* en la sociedad contemporánea (cap. 1), y después de considerar el *anhelo por lo religioso* que está en lo más profundo del corazón humano (cap. 2), el autor se plantea dos interrogantes decisivos: *¿qué decimos cuando decimos «Dios»?* (cap. 3) y —yendo más lejos todavía— *¿cuál es*

el camino para experimentar su presencia, para acceder a lo divino? (cap. 4).

Debe valorarse el esfuerzo que despliega Enrique Martínez en su intento de encontrar unas claves para el reencuentro entre religión y cultura; de descubrir unas formas de expresión de la fe cristiana en el lenguaje del siglo XXI para que la fe pueda ser vivida de un modo lúcido, coherente, gozoso y plenificante (cfr. p. 19). A lo largo de la obra existen interesantes llamadas de atención sobre algunos aspectos de la fe cristiana que pueden ser vividos de un modo más profundo en la existencia creyente. A este respecto, por ejemplo, hay una acertada crítica a la necesidad de corregir algunas concepciones erróneas sobre Dios, como una proyección del propio ser humano, o un ser «tapaagujeros», o un sujeto con el que el hombre establece una relación mercantilista.

En otras ocasiones, sin embargo, unos análisis algo precipitados desembocan en diagnósticos no fácilmente acordes con una cosmovisión unitaria y armónica de los principales misterios cristianos, tal como han sido transmitidos por la tradición viva de la Iglesia. En este sentido, por ejemplo, no son infrecuentes juicios negativos sobre la Iglesia como institución, que presentan a la jerarquía como opuesta a los cambios y desconfiada ante lo nuevo, cautiva por dogmatismos y empeñada en ser autoridad moralizante del comportamiento humano, etc. Un planteamiento más teológico de esta cuestión, atento a la naturaleza de la Iglesia como sacramento universal de salvación, habría facilitado seguramente la formulación de juicios más ecuanímenes y serenos, enriqueciendo al mismo tiempo las limitaciones de una consideración casi exclusivamente sociológica o antropológica de la fe cristiana.

Una lectura crítica del texto enseña cómo el diálogo entre cristianismo y modernidad, entre fe y cultura, debe inscribirse por parte del cristianismo en un marco en el que, además de la actitud de apertura y respeto tan propia del cristianismo, aparezca también clara y serenamente la propia identidad, con todos los matices correspondientes a la verdad revelada que ha sido recibida en la Iglesia como don.

Juan Alonso

François BOUSQUET y Philippe CAPELLE, *Dieu et la raison. L'intelligence de la foi parmi les rationalités contemporaines*, Bayard, Paris 2005, 300 pp., 16 x 24, ISBN 2-227-47483-1.

El volumen reúne las ponencias del coloquio organizado en el Instituto Católico de París en marzo de 2004. Según los editores, el texto quiere ser la prolongación de otra iniciativa editorial anterior (P. Capelle [ed.], *Philosophie et apologétique*, Cerf, Paris 1999) sobre la renovación de la apologética y el problema de la justificación de la fe cristiana frente a la razón filosófica y a la ciencia, con ocasión del centenario de la *Lettre* de Maurice Blondel (1896).

La temática anterior se amplía ahora con la nueva cuestión sobre el estatuto contemporáneo de la racionalidad de la fe y su credibilidad, en el marco de las diversas racionalidades. Se trata de afrontar, entre otras, cuestiones como la relación entre verdad e historicidad, método y acción, inteligencia nativa e inteligencia creyente, entre la exigencia de universalidad y la narrativa particular.

«La inteligencia de la fe —se señala en la introducción— se reivindica en el juego de racionalidades, entre ellas, pero en tanto que irreductible a cualquier